

Pliego de poesía de La Colmena



ESTOY JUNTO A MI SER

GERMÁN IVÁN MARTÍNEZ GÓMEZ

ESTOY JUNTO A MI SER DE GERMÁN IVÁN MARTÍNEZ GÓMEZ
OBTUVO EL PREMIO UNIVERSITARIO *LA PALABRA POÉTICA* 2003,
CONVOCADO POR LA UAEM.

Portada: LEOPOLDO FLORES,
LA MUERTE DE TESEO (AUTODESTRUCCIÓN), DETALLE, ACRÍLICO/TELA, 1993.
SERIE: *MITOS*, "EL HILO DE ÁRIADNA".

Estoy junto a mi ser

Para el Mtro. Leopoldo Flores

Estoy junto a mi ser

sin ser yo mismo.

Me juzgo.

A veces siento compasión

o lástima,

o me conmuevo

como si me mirara

agonizante.

Hoy me quitaron la cicuta

de los labios;

también me encarcelaron,

aunque no por robar el fuego
de los dioses
sino tan solo
por hallarme desnudo,
débil,
incompleto,
más tonto que otros días,
más incierto,
más sucio,
más infértil.

Intranquila y
tambaleante,
así transita el alma
por mis venas
y me revuelca

en el tiempo impreciso
de las sombras.

Cayó el silencio.
Grité lo inaudible
hasta enmudecer
y ensordecerte.

Ahora froto mis ojos con los días.
Adolezco de alguna parte
cargando en mis espaldas
mi delirio.
Y estoy aquí,
esperando a Teseo
para acabarme,
para que adentro del laberinto

que soy
me invada y aniquile.
Al fin y al cabo,
soy también Ariadna
que lo espera
con los brazos abiertos.

Me miro en un espejo
triste y desfallecido.
Nada encuentro en
mis ojos,
nada hay dentro de ellos.

La frente se ha fruncido
por el esfuerzo vano.
Ya no soporto más,
ya no quiero esta carga.

Sacudo mi ser
por un momento
y me miro reposar
mientras el alba despierta
aletargada.

Con una esperanza
entre las manos,
muero mi crucifijo
para saber que existo.

Me da miedo el temor,
me sobrecoge el sueño.
Ya no quiero dormir,
pues he vivido siempre
con los ojos vacíos.

¿Por qué quiero decirlo todo
cuando guardo el silencio?
¿Por qué ya nadie escucha?
¿Por qué la palabra calla
y en su decir desdice?

Nada digo en verdad
cuando pienso decirlo.
Toda palabra es nada,
ciega fantasía,
aleteo pensante,
condena maldita.

Nada digo al decirlo.
Nada valen por sí
las palabras desnudas,

nada tienen,
nada pueden brindarnos.

Son cuchillas que
rasgan la distancia,
que quieren acercar
al que ha partido,
al olvidado,
al que difícilmente espera,
al que plácidamente
se sabe que no llega.

Las palabras son huellas
sobre el papel cenizo de la entrega.
Ráfagas del viento que navega y naufraga
en las aguas de una memoria errante.

¿Por qué quiero decirlo todo
cuando guardo silencio?
¿Por qué no me resigno
a la mudez del aire,
al silencio del polvo
en su reloj de arena?

Estoy a la mitad del camino,
me agazapo en el recuerdo,
echo la vista atrás
y sólo sombras.

Un niño sin juguete
y un anciano
mordiendo el pavimento.

El asombro involuntario,
dos hembras cuchicheando
el hijo sin padre,
la indiferencia del mundo ante la muerte.

Estancado el sentimiento
se fermenta el dolor y la agonía.
Somos unos pedazos de nubes
cayéndonos a gotas,

exprimidos
hasta el cansancio.

Estoy a la mitad del camino
y no me convencen las certezas.
La duda se cuela por mi piel.
La incertidumbre me atraganta hasta
vomitar mis partes.

Una gota de sangre en la frente,
una lágrima que evapora lo que escribo,
la luz tras el cristal,
la mujer esperando,
un quejido en la cueva.
¿Por qué no puedo
mirarme desde afuera?
¿A qué se debe
la condena de estar enclavado

justo aquí,
en lo que no soy y muere?

Mi ropa húmeda huele a polvo.
Quiero bañarme para sacudirme la estupidez.
Suspiro bajo el agua
perdido en la pared
tosca y gastada.
Escuro dentro de mí
y me derrito
hasta tocar mis pies ennegrecidos
y me doy cuenta
que sigo siendo el mismo.

Estoy a la mitad del camino,
me agazapo en el recuerdo,
echo la vista atrás y sólo sombras.



Universidad Autónoma del Estado de México

UAEM